

tas teológicas. En este sentido, podríamos decir que es un autor en el que se privilegia *la pars destruens* y se apuntan posibles soluciones. Con el tiempo, no dudamos en que ofrecerá una construcción sistemática de su pensamiento.

José Luis Gutiérrez

Gregorio GUITIÁN CRESPO, *La mediación salvífica según Santo Tomás de Aquino*, EUNSA («Colección Teológica», 114), Pamplona 2004, 225 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2240-3.

El A. estudia en forma sistemática y exhaustiva el pensamiento de Santo Tomás de Aquino sobre la mediación de Cristo. Fue este tema de capital importancia en la teología patristica —tanto desde el punto de vista cristológico como en el soteriológico—, y lo es también en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, no tanto por la mera afirmación de que Cristo es el mediador (cfr. 1 Tm 2, 5), cuanto por la forma y matices con que concibe su mediación. Cristo, en efecto, no sólo es el Salvador, sino que es también la salvación; Él es el camino, porque es también el término. La salvación tiene lugar por nuestro nuevo nacimiento en Cristo, por nuestra incorporación a Él, por nuestra identificación con Él. Su mediación es tan perfecta que, al incorporarnos a Sí mismo, en cierto sentido, nos hace sus colaboradores.

El libro está dividido en cuatro capítulos: I. La mediación del Hijo en la Trinidad (pp. 18-54); II. La mediación de Cristo: naturaleza, efecto y condición de posibilidad (pp. 55-107); III. Mediación de Cristo: dinámica, permanencia, perfección y origen (pp. 108-156); IV. Hacia la comprensión de la mediación salvífica: la cooperación en la obra del único mediador (pp. 157-

204). El iter seguido por Guitián en su estudio es claro y lineal: parte de la «mediación» del Verbo en el misterio trinitario (la mesiteia), para proseguir con el estudio de la naturaleza de la mediación del Verbo encarnado como sentido de toda la historia de la salvación, y terminar considerando la apertura de la mediación de Cristo a recibir la cooperación de todos aquellos que se identifican con Él. La mediación de Cristo es considerada, pues, desde unas perspectivas convergentes entre sí y que mutuamente se iluminan. Añádase a esto que, en este trabajo, Santo Tomás es leído en la totalidad de su producción literaria, desde el *Scriptum super IV libros Sententiarum* hasta la *Summa Theologiae*. Por esta razón es de justicia resaltar que nos encontramos ante un estudio exhaustivo, o, al menos, ante uno de los estudios más amplios que existen sobre este tema. Añádase a esto que Guitián analiza los textos por orden cronológico siempre que este orden es oportuno para captar mejor la profundización o la evolución de pensamiento que ha realizado Santo Tomás a lo largo de su vida.

Guitián inicia su estudio llamando la atención sobre uno de los textos de Santo Tomás más sugerentes y cargados de consecuencias en lo que se refiere a la mediación de Cristo. Se trata de un texto escrito en su juventud: «[Filius] in quantum vero est media in Trinitate persona congruit ad ultimum effectum, qui est reconciliatio hominis ad Deum. Decet enim ut qui est medius sit etiam mediator» (Sent. III, d. 1, q. 2, a. 2, sol). He aquí la mediación de Cristo concebida como sumamente coherente con lo que es propio y específico de la Persona del Verbo. La coherencia de la economía de la creación y de la salvación queda así puesta de relieve; el estudio de Guitián ayuda a comprender en

toda su profundidad la coherencia de Santo Tomás al hacer descansar toda la mediación de Cristo, como por otra parte hiciera ya San León Magno, precisamente en la unidad de su ser personal. Como comenta Guitián, «el Aquinate no sólo llama al Hijo “persona media” en la Trinidad, sino que también parece concebir una armonía de conveniencia entre la posición media del Hijo en la Trinidad y la mediación del Hijo encarnado» (p. 17).

Muy interesantes, aunque traten temas más conocidos, las páginas dedicadas al sacerdocio de Cristo (cfr. pp. 108-156), y al ejercicio de su mediación en la gloria. El Verbo encarnado, esencialmente mediador, continúa ejerciendo su mediación en el cielo. «Podemos concluir, comenta Guitián, que la mediación descendente continúa en la vida eterna y así se explica también por qué captamos en esta nueva acción mediadora de Cristo un cierto salto de calidad (...) la radicalidad del hecho de la encarnación es tal que si podemos decir que Cristo no ha dejado de ser hombre por el hecho de ascender a los cielos y recibir toda la gloria que merece, así tampoco ha dejado de ser en el modo señalado el Mediador» (pp. 128-129).

Lucas F. Mateo-Seco

Stanislaw MYCEK, *Cristianesimo e missione. Dialogo col pensiero teodrammatico di Hans Urs von Balthasar*, Wydawnictwo Diecezjalne, Sandomierz 2003, 307 pp., 17 x 24, ISBN 83-7300-259-6.

El libro recoge la tesis de doctorado defendida por el autor en la Facultad de Teología de Lugano (Suiza), dirigida por el Prof. Manfred Hauke. El propósito del estudio es poner de relieve la perspectiva trinitaria de la «teodramática» de H. U. von Balthasar. Para ello el

autor se apoya en el concepto clave de misión, que remite a su realización inmanente en la «processio», de manera económica en la «missio» y de manera escatológica en la «visio». El autor aspira también a establecer una relación entre procesión, creación, misión y visión beatífica.

El trabajo contiene cuatro partes. En la primera indaga los datos de la Escritura y la Tradición, la enseñanza de Agustín y Tomás, la teología moderna, para finalmente identificar la posición específica de von Balthasar en la teología sistemática. La segunda parte se dedica a las misiones: las procesiones y la persona y obra del Hijo y del Espíritu. La tercera parte considera la participación humana en la misión: la persona y misión de María, de la Iglesia y del hombre. La cuarta parte, de carácter sistemático, quiere ordenar los datos adquiridos, así como los problemas metodológicos y epistemológicos de la propuesta del teólogo suizo.

El estudio no pretende ser un resumen exhaustivo del pensamiento de von Balthasar; quiere sencillamente poner de relieve algunos aspectos característicos de la lógica interna de su visión. A lo largo de estas páginas, el autor subraya el centro de la reflexión bathasariana en torno al amor trinitario que desciende personalmente y se hace diálogo con el hombre en Jesucristo para concluirse en la comunión: de la Trinidad a la Trinidad mediante la procesión-misión-visión. Balthasar parte del Dios que es Amor (1 Jn 4, 8) y así comprende la persona divina como «relación de autodonación». Quiere alcanzar la «conciencia de cada persona divina», del Padre que genera, del Hijo que procede, del Espíritu que procede y une. De este modo, aspira a establecer un arquetipo inmanente de la misión económica.